

Educar(NOS)

Nº 113. II época. 1 (2026)

Caso abierto (A.Tiana) **Lo Oficial** (F.Gesualdi) **Ojo al dato** (J.L.Veredas) **El Eje** (M.Andueza) **Herramientas** (A.Díez, P.Vilaseca) **Para Beber** (J.L.Corzo) **Hacen Caso** (J.M.Hernández) **caja baja** (M.Andueza, Redacción)



Un Milani para hoy



Nº 113 (II época). 1 (2026)

Editorial: 2**Caso abierto:** 3-4*La Carta a una maestra en la memoria personal y generacional*, Alejandro Tiana (M)**Lo Oficial:** 5-7*Aportaciones más necesarias de Barbiana en este momento histórico*, Francesco Gesualdi (PI)**Ojo al dato:** 8*Cómo llevamos las 3 propuestas de la Carta*, José Luis Veredas (SA)**El Eje:** 9-11*Y Milani rompió la escuela*, Manu Andueza (B)**Herramientas:** 12-181 *Libro para un Milani actual*, Alfonso Díez (SA)2 *Educar és donar la paraula*. Pere Vilaseca (B)**Para Beber:** 19-20*¿Extrañó en España Milani?*, José Luis Corzo (M)**Hacen Caso:** 21-22*La pedagogía Milani hoy tiene razón de ser*, José María Hernández (SA)**caja baja:** 23-241 *Conversaciones con Rafael Díaz Salazar*, Manu Andueza (M).2 *Nueva edición de Carta a una maestra*.**Ilustraciones:** María Riesco (SA)**Maqueta:** Tomás Santiago (SA)

Un Milani para hoy, o quizá mejor, leído con los ojos de hoy. Este número de *Educar(NOS)* nace de una pregunta sencilla: sesenta años después, ¿sigue teniendo algo que decir Milani a la escuela? O, dicho de otro modo, ¿qué ha cambiado realmente gracias a su voz?

La primera respuesta podría resultar desalentadora: poco o casi nada. Institucionalmente, su huella apenas aparece más allá de algunas experiencias significativas inspiradas en su trabajo con el alumnado descartado por la escuela oficial. En las facultades de Educación apenas se le nombra y poco consuela comprobar que comparte el olvido con otros grandes de la pedagogía.

Sin embargo, *Carta a una maestra* sigue siendo un auténtico *best seller* pedagógico, capaz de impactar y remover las conciencias de docentes y responsables educativos. Como un persistente Pepito Grillo, nos recuerda una y otra vez que el único problema de la escuela son los chicos que pierde.

¿Ha influido esta conciencia en cambios como la reducción del número de repetidores? Probablemente sí. Pero, como nos advierte en este número Francesco Gesualdi, no basta con asumir la propuesta más sencilla de la *Carta*: las tres propuestas forman un conjunto indivisible. Reducir la repetición en la escuela no puede ocultar un verdadero fracaso escolar y ha de perseguir la formación de ciudadanos soberanos: libres, conscientes, participativos y transformadores. ¿Lo estamos logrando? La respuesta asoma en el panorama actual.

Este número de *Educar(NOS)* surge al calor de la reciente publicación de *Lorenzo Milani en la pedagogía española*, que recoge las ponencias de las Cátedras Calasanz de la Universidad Pontificia de Salamanca y, al tiempo, se hace eco del libro *Educar és donar la paraula*.

El aparente olvido oficial de Milani contrasta con la vitalidad de *Carta a una maestra*, un clásico vivo. Y tan vivo: mientras cerrábamos esta revista llegaba una nueva edición del libro. Con ella, conviven actualmente cinco ediciones en España —tres en castellano, una en catalán y otra en gallego—, dato tan significativo como el nombre de la nueva editorial que la publica: *Irrecuperables*.

Volvemos así a la pregunta inicial: ¿cómo puede un texto seguir despertando tanta conciencia e influir tan poco en nuestra escuela? Las páginas que siguen son un intento colectivo de respuesta. Tal vez la clave la dé Manu Andueza: “Milani rompió la escuela”. Barbiana obliga a ir a la raíz. Que la escuela sea para todos, todos, todos, obliga a reinventarla. Y pese a todo —o precisamente por eso—, ¡viva la escuela!

<http://www.amigosmilani.es>

Edita: MEM
(Movimiento de renovación
pedagógica de Educadores
Milanianos).
C/ Santiago nº1,
37008 Salamanca.

Tfnos.: 923 88 22 88,
91 402 62 78

Buzón electrónico:
grupomilani@movistar.es

Director: José Luis Veredas

Consejo de redacción:
Alfonso Díez, Tomás Santiago,
Jorge Hernández, Manu
Andueza

Maquetación: MEM

Gestión y distribución:
J.L. Veredas.

Imprenta digital DOSA
(Salamanca) en papel reciclado.

Depósito Legal:
S-397-1998.
ISSN: 1575-197X

Suscripción anual: 20 €

Número suelto: 5 €

La Carta a una maestra ocupa un lugar singular en la pedagogía española: más leída, recordada y vivida que oficialmente asumida.

La Carta a una maestra en la memoria personal y generacional

Alejandro Tiana (M)

ExSecretario de Estado de Educación y ExRector de la UNED

La *Carta a una maestra* forma parte de mi historia personal, no solo de la profesional. Cuando terminé el bachillerato y accedí a la universidad, en septiembre de 1968, inicié estudios de ingeniería de telecomunicación, pero pronto comprobé que no me interesaba en exceso. Decidí reorientar mi carrera: entre 1970 y 1974 cursé Filosofía y Letras (Pedagogía), movido por la convicción -entonces firme, hoy más matizada- de que la educación es la más poderosa palanca de transformación social. Tras ello latían motivaciones políticas, sociales y también religiosas, vinculadas a mi participación en comunidades cristianas de base con un claro compromiso social.

En esos años desarrollé diversas actuaciones educativas que afianzaron mi vocación pedagógica: campamentos y clubs de tiempo libre en barrios obreros de Madrid, contactos con experiencias afines como los *clubs d'esplai* catalanes y acercamiento a la expresión corporal, la educación artística, el teatro y la literatura infantil (recuerdo a la gran especialista y persona que fue Ana María Pelegrín). Asimismo, colaboré en tareas de alfabetización y de formación de personas adultas, que me permitieron conocer los planteamientos y la práctica de Paulo Freire, desde entonces una referencia ineludible. Al tiempo un grupo de estudiantes constituimos una cátedra libre de Pedagogía para debatir sobre las nuevas pedagogías que comenzaban a difundirse en España (Freinet, Makarenko, Freire, Neill...), y tuve ocasión de conocer más de cerca el trabajo de Rosa Sensat y sus *escoles d'estiu*, de quienes aprendí mucho. Mi paso por Pedagogía fue una gran oportunidad de aprendizaje, más por el contacto con grupos educativa y

sociopolíticamente comprometidos que por las propias clases recibidas.

Al terminar la carrera y comenzar a trabajar como profesor de E.G.B., participé en la elaboración de la *Alternativa para la Enseñanza* (1976), en el seno del Colegio profesional de Madrid. Allí entré en contacto con algunas de las personas que mantenían viva la tradición educativa progresista española, silenciada durante el franquismo, como Luis Gómez Llorente o Mariano Pérez Galán. Toda esta experiencia se insertaba en la segunda oleada de renovación pedagógica del siglo XX en España, compartida por muchas personas de mi generación, hasta el punto de poder hablar de una auténtica experiencia generacional.

En este contexto entré en contacto con la *Carta a una maestra* (1967), traducida al catalán en 1969 y al castellano en 1970, y difundida rápidamente en España. No recuerdo el momento preciso en que la leí, pero sí que la recibí como una valiosa contribución para la renovación pedagógica que nos ocupaba.

Me atrevo a recordar cómo viví ese contacto con una obra y una experiencia tan señalada. Ante todo, debo subrayar una idea a la que antes hacía referencia: el interés por la educación que compartíamos muchas personas de mi generación estaba en conexión con un compromiso político e ideológico.

Ese compromiso se expresaba de forma plural y se reflejaba en la coexistencia de distintos planteamientos pedagógicos, situados en un continuo con dos polos: las pedagogías antiautoritarias, centradas en la libertad del educando y la autogestión (Summerhill, comunas infantiles



alemanas...), y las pedagogías con fuerte compromiso de clase y adscripción marxista (Gramsci, Makarenko, Freire...). De forma paralela, hicimos énfasis en dos dimensiones: una centrada en la dimensión política de la educación y otra más atenta a la renovación didáctica, la organización escolar y la figura del docente.

Yo situaba a Barbiana del lado de una educación obrera, con conciencia de clase y posiciones políticas y sociales firmemente comprometidas, emparentando a Lorenzo Milani con Freire o Gramsci y con la tendencia especialmente preocupada por la intencionalidad política de la educación. Al mismo tiempo, Milani destacaba

por su carácter decididamente religioso, en un momento en que algunos sectores de la Iglesia española asumieron posiciones progresistas y críticas con el régimen franquista. Barbiana se vinculaba así con otras corrientes religiosas comprometidas, como el personalismo de Emmanuel Mounier o la práctica educativa del Padre Llanos en el Pozo del Tío Raimundo.

Además del horizonte ideológico, de la *Carta* me impactó la denuncia de las desigualdades de clase en educación, bien documentada y basada en una información rigurosa. Ese rigor mostraba la voluntad de realizar un trabajo educativo crítico, pero sólido, alejado de juicios tópicos y preelaborados.

A pesar de los años transcurridos, la *Carta a una maestra* continúa avivando la llama utópica que toda tarea educativa implica, incluso cuando el paso del tiempo nos vuelve más realistas y pragmáticos. Recuperar la memoria de los incentivos que impulsaron nuestra formación y nuestra acción contribuye a sostener la voluntad de renovación pedagógica y a no desfallecer en una tarea tan compleja como la educación.

Releerla hoy, tras décadas de trabajo docente e institucional, permite distinguir con mayor claridad qué elementos pertenecen a su contexto histórico y cuáles nos continúan interpelando. La denuncia de las desigualdades sociales o la repetición de curso, el énfasis en los instrumentos que permitan el progreso de todos los alumnos (como la *doposcuola*), la escuela rural o los fundamentos de la profesión docente, a los que aludirán otras secciones de la revista, continúan ofreciendo orientaciones relevantes para nuestra realidad educativa.

En suma, la *Carta* sigue interrogándonos sobre el papel de la educación y nuestra responsabilidad colectiva de garantizar una formación completa e igualitaria para todos, especialmente quienes más la necesitan.

Versión abreviada y adaptada de: TIANA, Alejandro: "El legado de Lorenzo Milani en la educación española actual. Una versión personal", pp. 69-80, en CORZO, José Luis (ed.): *Lorenzo Milani en la pedagogía española*. Salamanca, UPSA, 2025, 360 pp.



Para ser ciudadanos capaces de ejercer la propia soberanía hacen falta tres condiciones: saber comprender la realidad, saber juzgarla y saber hacer propuestas de cambio.

Aportaciones más necesarias de Barbiana en este momento histórico

Francesco Gesualdi (Vecchiano, Pisa)



Carta a una maestra, publicada en 1967, contenía tres críticas feroces a la escuela y tres propuestas.

Crítica primera: la escuela no es un sitio de aprendizaje, sino un tribunal que determina quién continúa y a quién rechazar.

Segunda: la selección es de tipo clasista, se realiza a nivel de la renta.

La tercera: el saber ofrecido es inadecuado para desarrollarnos como ciudadanos soberanos.

Hago un balance de lo realizado.

Primera crítica: la escuela-tribunal

El indicador de la situación son las notas y los exámenes. Las notas aparecen en Europa en 1783 tras obligar José II la lengua alemana en todo el imperio de Austria. Desde su origen no tienen una motivación pedagógica, sino de control social.

El sistema de notas es el espejo del modelo de sociedad, enfrentándose dos visiones contrapuestas: la igualitaria y la competitiva.

La igualitaria apunta a construir una sociedad que garantice a todos, como derechos, satisfacer las necesidades fundamentales. Está influida por la visión del “nosotros” de tipo socialista y cristiano. Su modelo de escuela es la democrática, organizada mediante el apoyo, con el fin de garantizar a todos, un cierto nivel de conocimiento.

La competitiva apunta a construir una sociedad donde cada uno sea capaz de enriquecerse, en base a sus capacidades y sin distinguir necesidades fundamentales y superfluas. Influida por la visión del “yo” de tipo mercantil. Su escuela es la “meritocrática”, organizada sobre notas que establezcan quién vale y quién no, unos siguen adelante y otros son rechazados.

El actual gobierno de extrema derecha de Italia ha cambiado de nombre al ministerio escolar, “Ministerio de la instrucción y del mérito”. Clara señal de su modelo.

Segunda crítica: selección clasista

Mediante estadísticas y datos vividos, *Carta a una maestra* demuestra cómo la escuela rechaza a los más pobres y promueve a los más ricos. En aquella época uno de cada tres chicos no acababa la escuela obligatoria. No es casualidad que la **primera propuesta de la Carta sea la de no mandar repetir**.

Una propuesta que la escuela parece haber acogido: hoy el abandono escolar en la escuela obligatoria ha descendido al 0’6 %. Pero solo ha resuelto formalmente el problema. Los expertos y el propio Ministerio de Instrucción reconocen que el abandono escolar no es un indicador suficiente; definen el fenómeno más amplio de la exclusión escolar con el apelativo

L
O
F
I
C
I
A
L



de “dispersión escolar”. Son chicos que, aun cursando toda la escuela obligatoria, tienen un nivel de instrucción muy por debajo de la meta escolar establecida. Un fenómeno que en Italia afecta al 14 % de la escuela obligatoria.

Cuando se escribió *Carta a una maestra* los excluidos de la escuela eran hijos de obreros y campesinos: los últimos en la escala social. Esos grupos hoy se integran en una ancha banda de clase media. Han sido sustituidos en las capas más básicas de la estructura social por dos nuevas categorías sociales: los parados y trabajadores pobres. Gran parte de ellos son inmigrantes. En Italia los niños extranjeros presentan una tasa de abandono escolar siete veces más alta que la de los niños italianos (2'35 % contra 0'34 %).

Tres propuestas inseparables

La propuesta de no hacer repetir formaba un paquete con otras dos: **establecer el tiempo pleno y ser capaces de motivar a los chicos**. La escuela ha traicionado el espíritu de la *Carta a una maestra* asumiendo solo la propuesta más cómoda, no hacer repetidores, pero sin activar las otras dos. Bajo la apariencia de haber acogido a todos, de hecho, ha perpetuado la ignorancia. Acoger no es aparcarse a los chicos, sino ocuparse de ellos, comprender sus lagunas, dar a cada uno lo que necesita para colmar las diferencias, aportar a todos ese saber que conduce a la dignidad. Esto, en la escuela, es pasar de la indiferencia al “I Care”.

La segunda propuesta es el tiempo pleno que, si se cumpliera, sacaría a muchos chicos de la calle y de la soledad que los ponen en manos del móvil; instrumento que limita el lenguaje, empobrece el pensamiento, anula las relaciones humanas.

La aplicación del tiempo pleno es cuestión de dinero. Basta con aumentar el presupuesto para asumir nuevos docentes, psicólogos, trabajadores sociales y mediadores culturales. Sin embargo en los últimos años, en Italia, el dinero destinado a la instrucción pública ha bajado del 6,8% del total del gasto público al 5 %.

Tercera crítica: la escuela no forma ciudadanos soberanos

La 3ª crítica es la más política de todas, define el objetivo que debe perseguir la escuela obligatoria. La finalidad actual es formar chicos con vistas a las universidades que forman los profesionales requeridos por el aparato productivo.

Sobre los políticos que han ingeniado este tipo de escuelas, *Carta a una maestra* dice: “Los diputados constituyentes creían que nos moríamos todos de las ganas de coser tripas o de escribir ingeniero en papel impreso (...) Sin embargo, pretendemos educar a los chicos con mayor ambición. ¡Hacernos soberanos! Y no médico o ingeniero”.

La soberanía es un derecho, pero antes que nada es un sentimiento. Es el convencimiento de que el hombre se distingue del animal por su capacidad de decidir sobre su propia existencia. El rechazo a vivir en un mundo decidido por otros. La determinación de querer utilizar todos los medios posibles para enderezar la sociedad en la dirección que se considera mejor. En definitiva, la soberanía solo existe si existe la dignidad. La dignidad de quien no acepta vivir con la cabeza baja tras las decisiones tomadas por el jefe del rebaño. La dignidad de quien pretende vivir según el principio de autodeterminación.

Una abstención electoral cercana al 50 % es como si la mitad de la población renunciara a su soberanía y dejara su destino en manos del poder. Eso muestra que la soberanía no es espontánea.





Depende del nivel de instrucción y de las vivencias colectivas y personales que influyen en la autoestima.

Pero el sentido de la dignidad se puede cultivar en una escuela que eduque las tres P: *pensamiento, participación y propuesta*. Pensamiento como capacidad de no dar nada por bueno, sino querer filtrarlo por la propia mente. Participación como capacidad de contribuir a la discusión colectiva para definir la organización social, política y económica de la sociedad. Propuesta como capacidad de actuar en primera persona y de forma colectiva para condicionar las opciones de empresas, gobiernos y parlamentos en una óptica equitativa, sostenible y no violenta.

Querer participar es la condición *sine qua non* de la soberanía. Pero no basta querer. Para ser ciudadanos capaces de ejercer la propia soberanía hacen falta tres condiciones: saber *comprender la realidad, saber juzgarla, saber hacer propuestas de cambio*.

Comprender la realidad es fácil de decir y difícil de concretar. La realidad es compleja y profundamente interconectada. Lo político se enreda con lo económico, lo económico con lo ambiental y lo social... lo fiscal, la idea de sociedad, la equidad, el papel del Estado, el mercado, la globalización, etc.

Le toca a la escuela, mediante *contenidos y métodos* adecuados, aportar el bagaje de conocimientos para descifrar dicha complejidad. Entre los contenidos pondría la geografía, la historia social, económica y política contemporáneas. Son antecedentes que están en la base de las principales problemáticas eco-sociales actuales.

Entre los métodos pondría la lectura de la prensa, no solo para dar a conocer a los chicos los hechos que suceden a su alrededor, sino también para ayudarlos a afrontar de forma crítica los medios de información. Uno de los compromisos prioritarios de la escuela es formar el sentido crítico: no contentarse con una sola fuente ni leer sin antes saber quién está detrás de la información.



Ejemplo Barbiana

En la escuela de Barbiana este ejercicio se realizaba a diario.

Un domingo de febrero de 1965, nos trajo un amigo un artículo con un comunicado de prensa de ciertos capellanes castrenses que definían la objeción de conciencia como “un insulto a la patria y ajena al mandamiento cristiano del amor y expresión de cobardía”. A Milani estas afirmaciones le parecieron simples insultos y, tras una tarde de debate colectivo, decidimos responder con una carta abierta.

Usando nuestros libros de historia, filtramos las guerras de Italia desde 1860 por ver si estaban de acuerdo con la Constitución, según la cual “Italia repudia la guerra como instrumento de ofensa a la libertad de los demás pueblos y como medio de resolución de las controversias internacionales”. Todas chocaban con la Constitución: ¿se servía a la patria obedeciendo o desobedeciendo?

Un análisis de ese mismo tipo, se debería hacer hoy en todas las aulas del globo respecto de los muchos brotes de guerra existentes en el mundo. Gandhi decía que, a base de activar la Ley del Talión, del ojo por ojo, nos quedamos ciegos. Está en juego el porvenir de la humanidad.

Versión abreviada y adaptada de: GESUALDI, Francesco: “Aportaciones más necesarias de Barbiana en este momento histórico”, pp. 27-34, en CORZO, José Luis (ed.): *Lorenzo Milani en la pedagogía española*. Salamanca, UPSA, 2025, 360 pp.

Cómo llevamos las 3 propuestas de la CARTA A UNA MAESTRA

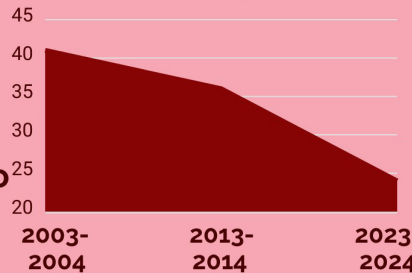
NO HACER REPETIDORES

24%



1 de cada 4 alumnos
de 15 años han repetido
uno o más cursos en
España

El % de repetidores se
ha ido reduciendo con
los años



4

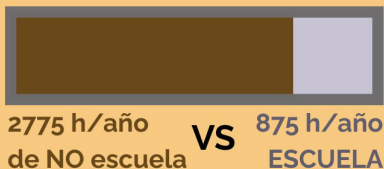


Los alumnos más
pobres repiten cuatro
veces más que los
alumnos más ricos

A los que parecen tontos, ESCUELA A PLENO TIEMPO

76%

de las horas
disponibles de un chico
son de NO escuela



47%

de alumnado
asiste a clases
particulares
de pago



4-5%

de alumnos en
programas de
repaso escolar
en centros
(PROA+ y CC.AA)



A los vagos darles UNA FINALIDAD: SER SOBERANOS

Afiliación de
jóvenes

2% partidos

4% sindicatos

6% ONGs



% jóvenes participaron en
último año

elecciones

62 %

huelga

41 %

manifestación

39 %

firmas

37 %



por JL VEREDAS



Fuentes: EducaBase MEFPD; Esade sobre Pisa 2022; IME encuesta
empleo del tiempo; Educación en la sombra de Esade 2023;
Informe juventud 2024 INJUVE

Mientras no estemos dispuestos a romper la escuela para que todos, prioritariamente los más desfavorecidos, puedan entrar y aprender sin exclusión alguna, no entenderemos a Milani.

Y Milani rompió la escuela

Manu Andueza (B)

A lo largo de este texto quisiera dar una idea. Una propuesta de hecho. Pero para llegar, daré un rodeo. Se dice que, entre dos puntos, el camino más corto es la línea recta. Pero, a veces, dar un pequeño rodeo es bueno, para poder ver otras cosas y dar tiempo a pensar. Por eso, voy a utilizar la técnica que yo llamo de la herradura. Dar una pequeña vuelta para llegar al objetivo. Porque la vuelta me ayuda a pensar. Y lo importante es llegar y llegar todos, no llegar rápido.

Así que inicio con varios pensamientos. Rod Paige, secretario de educación de EEUU de 2001-2005 (bajo la presidencia de G. Bush), dijo en 2002: “nosotros todavía educamos a nuestros estudiantes siguiendo un calendario agrícola, en un entorno industrial, pero les decimos que viven en una era digital”. Frase repetida en diferentes artículos de revistas especializadas. Os traigo también otra frase suya: “Una escuela sin ordenadores es como un tren sin timón”.

Esto ha llevado los últimos años a respuestas educativas que quieren situarse en esta era digital. Pero seguimos fundamentalmente en un calendario agrícola y en un entorno industrial. Por lo tanto, ahora toca cuestionar si en la escuela todos deben ir con su ordenador o no. Hemos pasado de tener aulas de informática, a implantar el modelo *byod* (trae tu propio dispositivo), a tener ordenadores para todos, a permitir móviles, a cuestionar los móviles...

Otro gran tema de estos últimos años ha sido el del liderazgo educativo. Está muy bien. Si sabemos hacia dónde vamos. Lo sé porque hice un curso sobre el tema, que además gracias a los *mooc*, se puede hacer en cualquier sitio; yo lo tengo con la Universidad de Chile. También se ha hablado de generar estudio por proyectos, por centros de interés...

Y aquí la discusión era si la pregunta inicial la tiene que poner el maestro o ha de salir de los alumnos... Entonces evaluamos con notas, o con frases, o por dimensiones, o por competencias, pero al final volvemos al número. Pero la evaluación no es eso.

¿Se acuerdan de aquel librito de Erasmo de Rotterdam, *Elogio de la locura*? Pues por ahí va algo de esto... ¡Qué lejos de la escuela de Barbiana queda! ¡Qué lejos de aquel cura con sotana que reunía a sus alumnos alrededor de unas mesas, que salía de la escuela con ellos, que traía la calle a su interior, que leía el diario, que... ¡qué lejos! ¿O no? Ni se imaginaba Milani esto de los ordenadores, la inteligencia artificial y demás...

Según los últimos datos europeos en educación, España sigue mal, a pesar de la mejora, fracaso escolar alto en comparación con Europa; se amplía la diferencia educativa entre los que van mejor y los que van peor... eso que siempre oímos y no acabamos de saber solucionar; el factor más decisivo en los resultados educativos sigue vinculado a la clase social; la repetición sigue alta y es poco efectiva.

Al final, hablando con alguien que entiende de educación, llegamos a la misma conclusión. Me decía – y coincido con ella – que falta más Vigotsky en la escuela. Y yo añadía, y Milani. Y ella decía, y Milani.

De Vigotsky hablamos otro rato. De Milani, algo quiero decir. Seguro que lo primero de todo es decir que Milani no se puede traer tal cual a la escuela, o que Barbiana no se puede replicar. De acuerdo, aunque algo más de lo que hemos aprendido, igual podemos aprender.

Milani, y voy al título del texto, rompió la escuela. Vio las necesidades, se comprometió



con un objetivo nuevo, diferente de una escuela clasista (los datos nos dicen que seguimos sin solucionar este tema), y ¡rompió la escuela! Rompió el calendario y el entorno de esa frasecilla de Paige.

Mientras no estemos dispuestos a romper la escuela no nos creemos a Milani ni le entenderemos del todo. Es un profeta, nos dice entre otros Frato [F. Tonucci], y es cierto; pero, como a muchos otros profetas, no los escuchamos y, una vez muertos, los veneramos para no escucharlos.

Y no me sirve que estamos en la era digital e introducimos plataformas, nuevos sistemas... Lo que sea. Pero Milani, rompió la escuela por algo. Y, permitidme que me repita, la rompió drásticamente, y sin anestesia.

Rompió la escuela para que todos pudieran entrar, pero para que todos pudieran aprender, todos, todos, todos. Uy, mira, como el papa Francisco habla de “todos, todos, todos”. Igual por eso este papa hablaba de Milani y dijo que era el modelo de educador cristiano. Y todos, como dice Nacho Calderón respecto al tema de la inclusión, quiere decir que todos tienen derecho a estar en la escuela, a participar y a aprobar (en España el número de repetidores es alto en comparación con Europa... igual habría que hacer algo más, y no es bajar en exigencia, como se ha hecho en algunos lugares tras la pandemia, y en Italia, según nos dice F. Gesualdi). Y ese todos, solo se puede construir haciendo una escuela mejor para los últimos. Y quien no entienda esto, que me perdone, pero que se revise. Lo dice hasta la iglesia católica (en el Concilio, y san Juan Pablo II y el papa Francisco). Otra cosa es el caso que

“Mientras no estemos dispuestos a romper la escuela no nos creemos a Milani ni le entenderemos del todo. Es un profeta, nos dice entre otros Frato [F. Tonucci], y es cierto, pero, como a muchos otros profetas, no los escuchamos y, una vez muertos, los veneramos para no escucharlos”.

se le haga.

Milani dio la palabra. ¿Cuándo vamos a romper la escuela para dar la palabra? Igual habría que ser valientes y reorganizar la escuela desde esa palabra. Milani quiso alumnos soberanos, nos recuerda también Francuccio Gesualdi. ¡Qué difícil!

¿Cuándo vamos a romper la escuela para analizar de verdad la realidad con datos y con verdad? No con opiniones, sino con estudios y análisis (los estudios dicen que los menores de 40 en España no creen en la democracia, que la política –como tantas otras cosas en nuestra sociedad– ya no depende de verdad sino de postverdad).

Pero no es romper por romper. Sino para hacer una escuela mejor para todos. Y no es negar la era digital, sino aprovecharla para hacer una escuela mejor para todos, que suponga realmente un cambio social. Porque Milani usa esa escuela, que para él es el octavo sacramento, no como un fin sino como un medio para responder a lo que él entiende como una llamada superior, que va más allá de sí mismo. Tal vez por eso no tiene una aplicación clara en educación, a pesar de que algunas de sus enseñanzas sí que pueden y deben aplicarse. Pero por eso, tal vez, debe ser más escuchado.

Romper la escuela nos habla de necesidades para dar más, para exigir más, para todos, todos, todos. Hace falta una reflexión de verdad sobre la escuela. Porque no se trata de mantener lo que hay. Se trata de hacer un mundo mejor. Un amigo siempre dice “yo en la escuela estoy para hacer un mundo mejor”. Es el medio que tengo. Pues eso. Milani decía que la vocación de todos es ser mejor persona. Habrá que ver qué es eso y cómo hacerlo.

Hace un par de días, en twitter, esa ventana a publicitar todo lo que hacemos, alguien decía que estaba leyendo un libro que, cuando lo acabara, volvería a comenzar de nuevo para no perderse nada de lo que decía. Un libro actual escrito en 1967. Os imagináis cual era, ¿verdad? Pues sí, *Carta a una maestra* de los alumnos de Barbiana. Y añadía en el *twit* que se trataba de una propuesta ética y política. Y quizás, eso es lo que necesita acoger la escuela actual de la propuesta de Milani.



Milani tenía un horizonte, que ya se ve en sus *Experiencias pastorales*; lo mantiene y lo profundiza la *Carta a una Maestra* y lo aclara en las muchas cartas que escribió. Se debe estudiar y leer más a Milani para marcar un horizonte claro en nuestra escuela, para hacer una propuesta ética –y no vale cualquiera, sino una concreta que recupere el análisis y la verdad superando la postverdad en la que nos movemos y que nos impide avanzar hacia un mundo mejor– y con una clara propuesta política. Toda escuela es política, pero no toda política hace una escuela para un mundo mejor y me remito al libro *Lorenzo Milani. No hemos odiado a los pobres. 100 cartas en su Centenario (1923-2023)* Popular, Madrid 2023.

Mientras miramos la luna, Milani mira la tierra; y aquí quiero dedicar una palabra a la *Laudate Deum*, que seguro Milani la trabajaría en clase, y a Palestina, que también. Nosotros con la luna: Gregory, Víctor, Christina y Jeremy. Son los nombres de las cuatro personas que dicen pisarán la Luna en el 2026. Se inicia un ambicioso proyecto. La intención es que en poco tiempo pueda establecerse una base en el polo sur de la Luna para desde allí poder realizar el soñado viaje a Marte. ¿Iremos todos, todos, todos?

Estudiar más a Milani y Barbiana es una defensa de la vulnerabilidad y de la humanidad. Benjamina, la niña de Atapuerca que tenía craneosinostosis y llegó hasta la adolescencia, vivió por el cuidado, porque siendo indefensa la cuidaron. Es una lucha por la dignidad y por el valor absoluto de toda persona. Tal vez ese cuidado debería ser un referente en la configuración de nuestra escuela.

Romper la escuela desde Milani debería ser una asignatura obligatoria en integración social, educación social, magisterio, pedagogía y el máster de profesorado... para ayudar a pensar qué escuela, cómo, para qué, con quién y para quién. Os invito, alumnos, a exigir esta asignatura y romper la escuela para pensar juntos y ser fiel a su finalidad última.

Versión abreviada y adaptada de: ANDUEZA, José Manuel: “Y Milani rompió la escuela”, pp. 81-85, en CORZO, José Luis (ed.): *Lorenzo Milani en la pedagogía española*. Salamanca, UPSA, 2025, 360 pp.

En la manera de estar el maestro, de escuchar al alumnado, de acompañarlo y de constituir un “nosotros” frente al individualismo arribista, está la clave para entender el sentido de la pedagogía de Milani.

1 Libro para un Milani actual

Alfonso Díez (SA)

Me inspiro para el título de esta reseña en el del presente número de *Educar(NOS)*, «*Un Milani para hoy*», porque expresa también la intención por la que un grupo de personas conocedoras de la figura y la obra de Lorenzo Milani (1923-1967) se pusieron a escribir acerca de sus aportaciones a la pedagogía española e italiana, desde sus particulares puntos de vista, resaltando cada cual aquello que considera más significativo de un personaje inabarcable.

Así lo demuestra la amplia bibliografía y documentación existente sobre él, su enorme influencia posterior, así como la prolongada actividad desarrollada en este ámbito por la Cátedra extraordinaria Calasanz de la Universidad Pontificia de Salamanca (UPSA), animada por José Luis Corzo, que viene estudiando su figura desde 1981 y a la que ha dedicado dos Encuentros: uno en 2017, con motivo del 50 aniversario de su muerte y de la publicación de *Carta a una maestra*, y otro, más reciente, en 2023, al cumplirse el centenario de su nacimiento.

Así presentaba el libro el propio José Luis Corzo en la reciente XLIII Cátedra extraordinaria San José de Calasanz, ensalzado por León XIV en *Dilexi te*, con el título “Migración, interculturalidad y educación” el 24 de febrero de 2026.

“Si esta mañana os felicitaba por vuestro patrón, San José de Calasanz, ahora lo hago por pertenecer a la universidad que ha dado a conocer en España a Lorenzo Milani. Otro maestro como la copa de un pino que – entre otras cosas – por ser un cura, como Calasanz, apenas figuran en la pedagogía actual. El anticlericalismo es tan enfermizo en la sociedad como, según el papa Francisco, lo es el clericalismo dentro de la Iglesia.

En España se esquiva al maestro de la diminuta



José Luis Corzo en la XLIII Cátedra Calasanz

escuela de Barbiana. Un verdadero escolapio anónimo, como ya defendí en esta universidad con mi tesis doctoral en Teología en 1980. Lo corrobora con su magnífica introducción el p. Jesús M^a Lecea, exgeneral escolapio y defensor acérrimo de esta Cátedra; además de Tíscar Espigares (responsable de la comunidad de Sant'Egidio y biógrafo de Milani).

Tenemos que reivindicar al pedagogo Lorenzo Milani, como a Calasanz, y muchos ya lo saben; la prueba es que “su” Carta a una maestra (Florencia, 1967) no ha dejado de leerse y de publicarse en catalán, castellano y gallego (y solo falta un editor en euskera) desde 1970. acaban de hacerlo en 2024 y en 2026 dos nuevas editoriales laicas, Altamarea e Irrecuperables, respectivamente.

Su lectura ha sido obligatoria todo este tiempo para quien quiera ser maestra o maestro, porque las cifras del fracaso y abandono escolar español son altísimas y la Carta lo dice claro: “la escuela no tiene más que un problema. Los chicos que



pierde”. Porque en vez de ser selectiva, la escuela obligatoria – no hablamos del bachillerato ni de la FP ni de la universidad – ha de ser esencialmente compensatoria de las desigualdades.

De ahí lo pertinente de nuestro tema, Migración e interculturalidad. Uno de estos autores titula su tesis: “Y Milani rompió la escuela”; que es la verdadera razón para esquivar a Milani: no deja títere con cabeza en esta maldita escuela clasista.

Pues bien, en este libro presentan a Milani 21 expertos en educación: el que fue Secretario de Estado de educación y rector de la UNED, Alejandro Tiana, el inmediato doctor honoris causa F. Tonucci (Frato) y sociólogos como Rafael Díaz Salazar, de la Complutense, historiadores de la educación como Conrad Vilanou, de la universidad de Barcelona, los italiano Fulvio De Giorgi y Federico Ruozzi, de Módena Reggio-Emilia; y otros pedagogos como Fabricio Caivano (creador de Cuadernos de pedagogía), y profesores universitarios como X. Besalú, Virginia Guichot y J. Soler Mata, de Girona, Sevilla y Vic respectivamente, o de esta misma casa, como Antonio García Madrid, además de algunos profesores expresamente milanianos (como Manu Andueza, Miquel Martí, Alfonso Díez Prieto y J.L. Veredas). Y, por fin, la palabra esencial de Francuccio Gesualdi, alumno de Barbiana, al que ya conocimos en esta Cátedra anteriormente.”

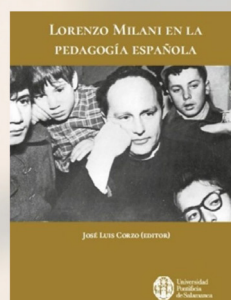
El libro termina con un personal y emotivo epílogo, Adele Corradi en España, de J.L. Corzo dedicado a esa excepcional profesora de la enseñanza pública, “distinta de todas las demás”, como se dice en Carta a una maestra, que, involucrándose plenamente, ayudó y acompañó a don Milani en su escuela de Barbiana hasta el final, trancado por la prematura muerte de este a los 44 años.

Como ocurre con muchos otros grandes pedagogos del siglo XX, Lorenzo Milani y la Pedagogía de Barbiana se han estudiado poco en las Facultades de Educación y prácticamente siguen siendo unos desconocidos, lo que constituye

un vacío difícil de comprender. Tanto es así que la mayoría de los docentes los hemos descubierto fuera de las aulas universitarias, en ambientes imbuidos por la renovación pedagógica, que propugna una pedagogía viva, dinámica y realista, no un corpus de conceptos abstractos, vacíos y grandilocuentes, expresados en una jerga terminológica a menudo ridícula y estéril, alejada de la realidad.

Por tanto, este es un libro verdaderamente necesario, no solo porque llena uno de los vacíos antes mencionados, sino porque resulta instructivo y estimulante al desarrollar las múltiples facetas de Lorenzo Milani. Se trata de un magnífico manual que, además de enseñar, fomenta el compromiso, la reflexión y el debate. Es el modelo de libro de texto que muchos deseábamos leer y estudiar con pasión en nuestros lejanos años universitarios y que ahora precisan con urgencia los actuales aspirantes a maestros. Imprescindible, en fin, para conocer la compleja personalidad y el legado educativo de uno de los pedagogos más importantes del siglo XX, cuya vigencia da sentido e ilumina la senda de la pedagogía del siglo XXI.

Corzo Toral, José Luis (ed.), *Lorenzo Milani en la pedagogía española*, UPSA Ediciones, Salamanca, 2025, 360 pp.



2 Educar és donar la paraula

Carta als alumnes de l'escola de Barbiana

Pere Vilaseca (B)

A raíz de la publicación del libro *Educar és donar la paraula*, hemos querido entrevistar a sus autores, Joan Domènech Francesch y Jaume Cela i Ollé. Dos MAESTROS con mayúsculas, ya jubilados, pero muy activos en la reflexión educativa.

Ni el libro ni esta conversación miran atrás con nostalgia: preguntan qué significa hoy dar la palabra a niños y niñas.

Gracias, Jaume y Joan.

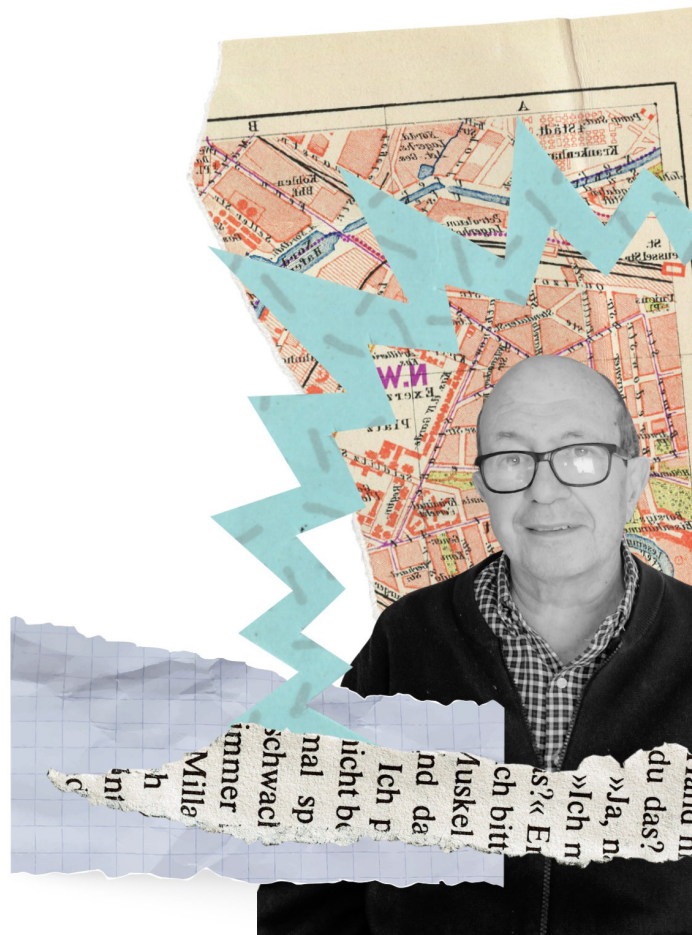
En el libro planteáis que enseñar no es un proceso unidireccional. Dar la palabra no es una metodología, sino una opción pedagógica, humana y ética.

Para abrir la conversación: ¿qué inquietud educativa os llevó a escribir este libro?

Jaume: *Carta a una mestra* es uno de los libros que más me marcó cuando empecé a trabajar como maestro. Es muy importante conocer la opinión que tienen los niños y niñas sobre el proceso educativo y las decisiones que impulsamos para que hagan suyos determinados valores. Es un libro que invita a reflexionar sobre las finalidades de la educación. Barbiana es un claro ejemplo de lo importante que es tener presente su voz, de manera individual y colectiva.

Joan: *Carta a una mestra* nos parecía un hilo conductor para poder reflexionar sobre la escuela de hoy, sus problemas y las actitudes necesarias para afrontarlos con firmeza, lejos del corporativismo al que nos están acostumbrando o de la inacción por parte de las administraciones. El contexto es muy distinto al actual, en cambio, los problemas que se plantean son muy parecidos. Teníamos la intuición de que la respuesta necesitaba una actitud similar a la que puso sobre la mesa el maestro Milani.

El libro bebe del espíritu de *Carta a una mestra* (1967), aquella voz coral escrita por el alumnado de Barbiana con el



Jaume Cela i Ollé coautor del libro

acompañamiento de su maestro, Lorenzo Milani. ¿Qué hace posible que unos alumnos lleguen a escribir un texto como *Carta a una mestra*?

Jaume: En la pregunta aparece ya un elemento clave: el acompañamiento del maestro y la certeza de que el alumnado tiene opinión sobre las cosas que hacemos y sobre las que intentamos que hagan.

Joan: Don Milani da la palabra a su alumnado con todas las consecuencias que eso supone. La propuesta es arriesgada y, en esa misma medida, apasionante, creativa y llena de posibilidades. La confianza hace milagros cuando es sincera y no solo formal.

Cuando hoy releemos *Carta a una*

mestra, sorprende hasta qué punto sigue hablándonos de la escuela actual, como una voz que todavía incomoda y obliga a pensar. Ante esta vigencia, ¿dónde creéis que habría que poner hoy el centro de los esfuerzos?

Joan: Hay un aspecto decisivo: el testimonio que representa el maestro. La manera de estar en el aula, la manera de escuchar al alumnado, la confianza que le transmites y las opiniones y prácticas constantes sobre el valor que le damos a la escuela son clave para transmitir a todo el alumnado una manera de estar y de entender el hecho educativo, su sentido y su potencialidad. En el testimonio de los maestros está la clave de muchos de los problemas que padece la escuela.

DIVERSIDAD E INCLUSIÓN

A menudo la inclusión se convierte en un discurso más que en una práctica real. ¿Qué cambio de mirada necesita la escuela, para poder acompañar de verdad a TODOS los niños y niñas en su crecimiento?

Jaume: Tenemos que intentarlo. El profesorado acoge sin condiciones previas; no podemos establecer baremos que dejen alumnado fuera. Los acogemos y los acompañamos —nos acompañamos— en el proceso de descubrimiento del mundo. Este acompañamiento no es neutral: es un acompañamiento que orienta, que ayuda a hacer elecciones con sentido. Les ayudamos a trabajar para hacer realidad su proyecto de vida y que en él tenga cabida la presencia de los demás.

Joan: Y en ese acompañamiento es muy importante la aceptación real de su diversidad —no formal, no por el mero hecho de estar en una lista— y, esencial, la firme convicción de que una educación en la diversidad es de más calidad para todos.

¿Puede ser inclusiva una escuela que no sabe esperar, que no sabe acoger la fragilidad? ¿Tiene sentido pensar que todo el alumnado debe llegar al mismo lugar de la misma manera? ¿Qué debería cambiar para que la escuela deje de confundir igualdad con uniformidad?

Jaume: Barbiana lo dice muy claro cuando compara la escuela con un centro sanitario que deja en la puerta a los enfermos y acoge

a los que están sanos. Creo que todo el mundo puede aprender, pero no aprendemos de la misma manera ni en el mismo tiempo. Procusto, el mito griego, nos lo ilustra muy bien cuando nos explica que ese personaje tenía una cama: cuando alguien dormía en ella, si los pies sobresalían se los cortaba, y si no llegaban los estiraba. La escuela debe tener muchas camas, porque cada criatura es un mundo, como nos recuerda Rosa Sensat. Entiendo el éxito educativo si significa que cada alumno desarrolle al máximo sus capacidades, competencias... De este modo interpreto la palabra de moda: excelencia. Y si pensamos que estamos colaborando en educar a personas diferentes con los mismos deberes y derechos, la uniformidad no tiene sentido. Frato lo muestra a menudo en sus dibujos.

Joan: Yo pienso que es exactamente eso: una escuela debe ser inclusiva, democrática, etc., y si no lo es deja de ser escuela. Hay aspectos que representan la esencia de la escuela: la proximidad, la acogida, la confianza, el respeto a la diversidad, la educación inclusiva, etc. Podemos admitir que una escuela no tiene plenamente ninguna de estas características, pero no podemos admitir una escuela que las niega.

ÉTICA Y ESCUELA

En la escuela podemos hablar de ética, pero sobre todo debemos vivirla. ¿Puede una escuela permanecer indiferente ante situaciones flagrantes de desigualdad, injusticia o violencia, dentro o fuera de sus paredes? ¿Una escuela que no acoge a niños y niñas con dificultades graves puede educar en profundidad desde un punto de vista ético?

Jaume: La ética, que no es lo mismo que la moral, no puede vivir de espaldas a la vida de los demás; por tanto, el compromiso del profesorado con el bienestar de su alumnado, con el logro de sus derechos, no es cuestionable. Las necesidades de nuestro alumnado nos interpelan y dan sentido a nuestro trabajo, aunque no sepamos siempre cómo responder.

¿Dónde situaríais aquí su responsabilidad ética?



Jaume: En todo el proceso. Desde el momento en que el chico o la chica forma parte de la comunidad educativa, esa comunidad se hace corresponsable de sus necesidades.

Joan: El rasgo diferencial de la escuela que defendemos no son los conocimientos —aunque después lo matizaré—, sino la cuestión ética. Lo que debería diferenciar la propuesta ilustrada de escuela en el siglo XXI es su compromiso inequívoco con los más desfavorecidos, los pobres, los que sufren injusticias, los rechazados del sistema. La escuela debe ser compromiso, y si no lo es, es como cualquier dispositivo social que proporciona aprendizajes y saberes desligados de los problemas reales.

Quiero matizar que en los conocimientos que la escuela elige y selecciona también puede haber diferencias. La escuela debe hacer un trabajo de selección de los conocimientos. En esa selección también hay decisiones éticas. En los últimos tiempos hay propuestas que ponen el énfasis en los contenidos y la orientación de los conocimientos como aspectos básicos de la escuela que necesita nuestra sociedad hoy. Un ejemplo, entre muchos otros, son las propuestas que hace la FUHEM, como *Educar para la transformación ecosocial*.

EVALUACIÓN, TIEMPO Y SENTIDO

Milani afirmaba que una escuela que solo funciona para quienes “ya están bien” deja de ser escuela. ¿En qué momentos pensáis que la escuela sigue actuando como si solo pudieran entrar en ella los alumnos que ya saben aprender solos?

Jaume: Nuestra función es trabajar para hacer interesante el conocimiento. Conviene dar sentido a lo que queremos que aprendan, partir de ellos, pero llevarlos más allá de sí mismos. Un principio que también aparece en Barbiana.

¿No creéis que esta lógica selectiva está tan normalizada que a menudo ya no la reconocemos como una forma de violencia educativa?

Joan: Exacto. Es la sutileza de algunos mecanismos de segregación que normalizamos y que actúan en aulas teóricamente inclusivas, en las que la lista de alumnado incluye a todos, pero en las que los procesos de selección se producen

cuando no tenemos en cuenta las necesidades tan distintas que tiene cada alumno y no intentamos darles una respuesta educativa y de aprendizaje. Además de la personalización, tan necesaria, está el proceso de aprendizaje colectivo, en el que debemos ser capaces de crear un clima común de interés, sentido y esfuerzo en todo lo que sucede en el aula. Y en esos procesos, creando aula, acogiendo a todo el alumnado, tejiendo lazos comunes entre todas las personas que conviven, deberían darse los momentos en que se practique la inclusión de forma normalizada.

Milani también advertía que suspender no es un acto neutro: ordena, clasifica y expulsa. En la educación básica, ¿qué miedo se esconde tras la resistencia a una evaluación que no separe, sino que ayude a avanzar?

Jaume: Si queremos tener un sistema educativo que no segregue, debemos trabajar para que la sociedad, tampoco lo haga. La escuela sola no puede hacerlo, pero sin la escuela tampoco podemos tener una sociedad que no abandone en la cuneta a buena parte de las personas.

Evaluar no es lo mismo que poner notas. Evaluar es mantener una conversación a cuatro bandas: el maestro consigo mismo, el maestro con el resto de maestros, el maestro con la familia y, sobre todo, el maestro con el alumno. Por eso les damos la palabra y estamos dispuestos a escucharla y a dejarnos guiar por sus comentarios. Suspender o aprobar dice bien poca cosa.

¿Qué idea de infancia y de juventud hay detrás de la manera de entender la evaluación?

Joan: Muchos maestros son conscientes de “dime cómo evalúas y te diré cómo entiendes la escuela, el alumnado y sus aprendizajes”. No solo hay una idea de infancia detrás de cada modelo de evaluación, sino sobre todo, una propuesta de sociedad, de relación entre las personas,



de lo que valoramos... En definitiva: si la evaluación es comparación y clasificación, estamos pensando en una sociedad en la que quien más sabe, quien destaca en dinero, poder, estatus... está por encima de los demás.

Si la evaluación se fundamenta en ayudar a conocerse a uno mismo, como primer paso conocer también al otro —por eso convivimos en un aula— respetarlo y aceptarlo con su individualidad, estamos asentando los fundamentos democráticos para construir una sociedad en la que todo el mundo se sienta incluido.

No quisiera dar la imagen de una transposición mecánica entre los dos modelos, pero sí insistir en que la evaluación, como preguntas, nunca es un mecanismo neutral y objetivo, sino que está preñada de intención.

Habláis a menudo del tiempo y del sentido como ingredientes esenciales de la educación. ¿Qué impide hoy dar más tiempo a quienes lo necesitan y más sentido a quienes lo han perdido?

Joan: Volvemos a la concepción encorsetada y homogénea de la escuela. Esa concepción que parte de que todo el mundo aprende las mismas cosas, al mismo tiempo y de la misma manera. Debemos proponer unos saberes comunes a los que todo el mundo debe acceder: conocimientos, herramientas para el conocimiento, valores compartidos, etc. Solo el logro de esos saberes, que deberíamos garantizar que todo el mundo alcanza, exige pensar en niños y jóvenes que necesitan un tiempo individualizado para conseguirlos. El tiempo *kairós*, el tiempo necesario para que los aprendizajes lleguen a ser: esa es la consigna. Y la cuestión del sentido es clave. El sentido es lo que mueve a las personas a actuar. Por eso es tan importante tejer puentes entre lo que el docente cree que su alumnado debe saber y lo que ellos necesitan aprender.

MAESTROS: PASIÓN Y RIGOR

La escuela de Barbiana no se entendería sin la pasión de Milani, pero tampoco sin su rigor intelectual. Hemos democratizado el acceso a la profesión docente —y eso es una conquista—, pero ¿hemos sido igual de exigentes con la formación intelectual, cultural y ética de los futuros maestros?

Jaume: Es necesario que, desde la formación inicial y permanente, sobre todo la que impulsa y decide el propio claustro o la comunidad educativa, reflexionemos sobre el mundo.

Innovar o renovar es mantener un diálogo con la tradición. Sería muy importante leer y conversar —familias, maestros...— sobre Barbiana, por ejemplo, porque forma parte de la tradición y cada tiempo debe hacer su propia lectura.

Joan: Desde la administración cada vez es más frecuente la imagen de la educación como un proceso técnico y se oculta su profundo carácter político y cultural. Así todo se contamina de esa idea: la formación inicial, la permanente, el trabajo de los equipos docentes... Una formación cultural, intelectual y ética debería ser la base de los estudios de magisterio y caracterizar la vida de los maestros en activo.

¿Estamos ayudando a los nuevos maestros a ser creativos, innovadores y atrevidos, para que la educación pueda avanzar con sentido,



Joan Domènech Francesch coautor del libro



justicia y profundidad?

Joan: Desde las instituciones que tienen poder (y soy consciente del poder asimétrico de las instituciones, y de que no es lo mismo la administración que la universidad o una escuela cualquiera) se está olvidando que necesitamos reflexionar sobre lo que hacemos, el porqué y el para qué. Mientras no cambiemos de paradigma e inoculemos de nuevo el sentido colectivo, reflexivo y político de nuestro trabajo no actuaremos con eficacia ni en profundidad para dar el giro que la escuela necesita. Hemos depositado en ella muchas esperanzas. Sin la escuela, la sociedad no cambiará nunca de forma profunda y sostenible.

Jaume: El debate tecnológico cada vez más es un debate tecnocrático, un debate que cierra miradas y busca respuestas unívocas. Todo ello juega en contra del debate sobre el sentido, y un debate sobre el sentido de la educación no puede vivir bajo la mirada de la inmediatez, de la urgencia. Hay que recuperar un tiempo más lento, más pausado, para dar respuestas a los retos del presente en una sociedad que nos

impone justamente lo contrario. Tenemos que transformar la experimentación, el cambio por el cambio, en experiencia; y la experiencia significa tener presente el tiempo que nos toca vivir, la memoria y el valor de la esperanza. Y, por tanto, vivir nuestro oficio —tan emparentado con las bellas artes por su carácter singularizador— con pasión.

En Barbiana, la palabra no quedó en manos de la maestra. Circuló, se compartió, se hizo responsabilidad colectiva.

Al final de esta entrevista, queríamos dejar la palabra abierta, para que seáis los lectores quienes la toméis y la hagáis vuestra con vuestras preguntas y experiencias.

Os invitamos a escribir —a la manera de *Carta a una maestra*— una carta a la escuela de hoy. No para acusarla ni juzgarla, sino para recordarle lo que no debería olvidar nunca: a quién sirve, a quién debe acoger, a quién debe dar tiempo, voz y esperanza.



Lorenzo Milani no parece haber calado mucho en la Pedagogía española, ¡y mira que se lo merece y lo hemos intentado! Ni en el marco civil ni en el de la Iglesia y sus escuelas católicas. ¿Qué opinaría él?

¿Extrañó en España Milani?

José Luis Corzo (M)

Han pasado muchos años y ya no se trata de imitarle. El propio Milani no lo querría y avisaba que: *la mayor infidelidad con un muerto es serle fiel* (pues, de seguir vivo, seguro que cambiaría cosas y actitudes, como hizo de vivo). Ni siquiera propuso a otros curas hacer escuelas como las suyas, sino estudiar atentamente, y durante mucho tiempo, sus ambientes concretos. A lo mejor tenían que hacer otras cosas muy distintas de la escuela. Solo le aconsejó tajante a una joven universitaria agnóstica, Nadia Neri, que diera clase cuanto antes a los pobres:

“Es inútil que te rompas la cabeza a la búsqueda de Dios o no Dios. A los partidos de izquierda dales solo el voto, a los pobres escuela enseguida, antes de estar preparada, antes de ser madura, antes de ser licenciada, antes de tener novio o de casarte, antes de ser creyente. Te encontrarás creyente sin ni siquiera darte cuenta” (7.1.1966, en TO II p. 1221).

Nuestro movimiento milaniano español, el MEM, lleva desde los años 70 queriendo extender el conocimiento de aquella escuela de Barbiana y de su maestro y todavía nos extraña que se le ignore tanto en España, a pesar de que *Carta a una maestra* la siguen editando nuevas editoriales, tras casi 60 años de su aparición (1967). ¿Acaso se nos habrá olvidado que a él también le ignoraron en vida, que la Iglesia prohibió su libro de *Experiencias pastorales* (1958) –raíz de todo– y que muy pocos le lloraron y acudieron a su entierro? La fama le llegó después de la *Carta*. También es verdad que en Italia, no aquí, ya le habían dado a conocer dos escritos anteriores,

que en la España de Franco no pudimos leer: su *carta a curas castrenses* que llamaban cobardes a los objetores de conciencia frente a hacer la mili (23.2.1965); ni su *autodefensa ante los jueces* (18.10.1965), procesado por esa carta a los castrenses (en TO I, pp. 929 y 939). Ambos textos en alemán cautivaron a Erich Fromm (1900-1980), que quiso contactar con él. No parecían dos escritos pedagógicos, pero contienen sendas propuestas esenciales e inauditas en la escuela:

A los castrenses: “Si vosotros tenéis el derecho de dividir el mundo en italianos y extranjeros, os diré entonces que, en vuestro sentido, yo no tengo Patria y reclamo el derecho de dividir el mundo en desheredados y oprimidos de una parte, privilegiados y opresores de la otra. Unos son mi Patria, los otros mis extranjeros”.

Y a los jueces, [hay que]: “tener el coraje de decir a los jóvenes que ellos son todos soberanos, por lo que *la obediencia ya no es una virtud, sino la más engañosa de las tentaciones*, que no crean poder escudarse con ella ni ante los hombres ni ante Dios, que debe sentirse cada uno el único responsable de todo”.

En Italia no se despreció a Milani –ni ahora aquí– por ser un maestro insignificante, del montón, sino por decir y hacer lo que resulta inadmisibile y escandaloso. Y es que Milani –como Freire– era un radical: iba a la raíz (que eso significa, no exagerado). Y lo mismo sucedió con *Carta a una maestra*: se lee a gusto, se entiende bien, está escrita por chavales y hasta P.P. Pasolini (1922-

Difundir a Milani, entonces y ahora, equivale a provocar las iras de los pedagogos y maestros moderados y conservadores. En Italia no les bastó ignorarle, sino que le atacaron y hasta culparon del deterioro de la escuela italiana por prohibir repetir curso (*bocciare*). Así lo hizo R. Berardi, “*Un mito da rivedere? Lorenzo Milani educatore*” (*Nuova Secondaria* 8 (1992) 17-19), seguido en *La Repubblica* (30.6.1992) por S. Vassalli, nada menos, “*Don Milani, che*

En todo caso, ¡viva la escuela! Los 21 autores del reciente ***Lorenzo Milani en la pedagogía española*** (UPSA, 2025) analizan muchas cosas desde la admiración a Milani y el interés por divulgarlo. Pero Manu Andueza da en el clavo al titular su aportación: *Y Milani rompió la escuela*. Esa es la verdad y se trata de ir con él a la raíz y de empezar de nuevo. No me extraña que a muchos no les guste.



Las propuestas pedagógicas de Milani no están de moda porque su pedagogía crítica y liberadora resulta molesta a quien desea someter en la ignorancia a los más débiles para dominarlos y exprimirlos mejor.



La pedagogía Milani hoy tiene razón de ser

José María Hernández (SA)

Universidad de Salamanca

Se nos plantea la pregunta sobre la razón de ser de la pedagogía Milani en el momento presente, sobre su éxito y fracaso, incluso sobre su posible anacronismo, si nos detenemos en pensar dónde nace y con qué elementos de apoyo cuenta para difundirse. Un reto nada fácil de atender y con riesgos de resbalón.

Los clásicos, en literatura y en pedagogía, son aquellos autores u obras cuya lectura o posiciones suscitan interés en el lector lejos del ciclo histórico en que surgen o se elaboran. Es el caso del *Quijote*, que en la literatura trasciende siglos y fronteras. De manera equivalente, en el ámbito pedagógico, el bello opúsculo de Manuel Kant “La Pedagogía” (1803) se mantiene lúcido para los estudiosos de los asuntos pedagógicos 200 años después de su concepción: un clásico de obligada referencia.

Pues bien, nos atrevemos a lanzar la osada propuesta de considerar *Carta a una maestra*

(1967), escrita de forma colectiva por los alumnos de Barbiana, y la obra conjunta de Lorenzo Milani, como un clásico de la pedagogía de nuestro tiempo, 60 años después de su publicación.

Ambas obras pedagógicas citadas nacen en un contexto concreto: buscan resolver problemas de la filosofía de la educación en un caso, o hacer una llamada crítica sobre las fallas de la escuela en la Italia de posguerra en el otro, desde una experiencia pedagógica exigente en un espacio rural marginal, visibilizado en un grupo de niños campesinos maltratados por la fortuna. Ambas lecturas siguen siendo hoy fuente de inspiración para toda reflexión pedagógica y su concreción educativa en los ambientes donde se aplican. Demos un paso más en nuestra reflexión sobre la posible vigencia de la pedagogía de Milani.

La escuela y el sistema educativo tienen siempre dos posibles caras. Una de ellas concibe la escuela al servicio del poder

H
a
c
e
n

c
a
s
o



hegemónico para dominar, integrar y someter a la mayoría, privilegiando de forma competitiva a los primeros y no a los últimos. Otra defiende que la escuela puede ser un elemento de liberación, de construcción de ciudadanía y democracia, de apuesta por una sociedad más solidaria, de afirmación de derechos conculcados. Reprimir y liberar, tesis y antítesis sobre la escuela.

En la mayor parte de los casos la historia muestra que la educación ha estado del lado de los poderosos, con la escuela del lado del *statu quo* dominante. Pero en la historia de la educación también existe otra tradición utópica, sin duda minoritaria, aunque influyente a medio y largo plazo en el camino hacia una escuela y una sociedad más justas y democráticas. Además de las grandes utopías del Renacimiento, tenemos, más próximos a nosotros, la educación en el socialismo utópico (el movimiento cooperativo de la escuela popular de Freinet, la pedagogía de la liberación de Paulo Freire, el movimiento de la educación decolonizadora...).

Estas expresiones pedagógicas de la corriente utópica no se acomodan a la pura aportación teórica y técnica de la pedagogía, sino que buscan transformar la sociedad desde la escuela, o al menos conceder justicia a quienes fueron pisoteados en sus derechos educativos básicos. Son propuestas pedagógicas alternativas que apuestan por los más humildes: los analfabetos, los niños de familias sin recursos, los hijos de campesinos jornaleros sin tierra, las mujeres explotadas laboral y moralmente, las personas sometidas a horarios laborales rigurosos y a condiciones de vida denigrantes, emigrantes y excluidos por motivos raciales, étnicos o religiosos.

El mundo cambia con rapidez inusitada en lo tecnológico, acelerado por el papel proactivo de medios de comunicación y redes sociales, y cambia también respecto a una mayor sensibilidad colectiva sobre ciertos asuntos urgentes, como la emigración masiva o los refugiados, aunque ahora asistamos a una brutal y canibalesca oposición a la educación intercultural desde sectores populistas integristas y tecnoimperialistas.

Desde luego, las propuestas pedagógicas de

Milani no están de moda en un contexto tan desfavorable. Una pedagogía crítica resulta molesta, sin duda, a quien desea someter en la ignorancia a los más débiles para exprimirlos mejor.

Pero los problemas y demandas de los marginados subsisten y requieren respuestas transformadoras desde la escuela y la educación, sin someternos a las modas, sino a la conciencia del deber de mejorar, en lo posible, la condición humana.

Por tanto, pensando en lo que puede resultar de interés para afianzar una pedagogía liberadora y adaptada a las muy variables circunstancias, los maestros con convicciones de raíz sobre su actividad en la sociedad donde viven y trabajan tienen la obligación de escuchar y conocer las aportaciones de experiencias educativas alternativas interculturales para poder adaptarlas a su quehacer educativo cotidiano. Una de ellas es la corriente pedagógica Milani.

Hay ciertas ideas pedagógicas madre que emergieron en Barbiana sobre las que no pueden pasar de largo los educadores de hoy: la escuela a pleno tiempo para los más desfavorecidos, el valor pedagógico de la asamblea y la puesta en común, el papel incitador del periódico en lectura colectiva, la invitación al viaje autónomo por parte de los alumnos, el dejarse preguntar y aprender a hacerlo, la apuesta por los últimos y no por los más “listos”, la idea central de compartir el saber de forma generosa, el compromiso del educador y su fe en la mejora y transformación del entorno social y natural por la escuela y la educación. Estas y otras prácticas educativas propias de la pedagogía milaniana, adaptadas a contextos socioeducativos diferentes, dejan de ser recetas pedagógicas *ad hoc* para convertirse en expresiones de la idea madre de una escuela al servicio de quien más lo necesita.

HERNÁNDEZ DÍAZ, José María: “La escuela deseada para un siglo incierto”, pp. 137-172, en RUIVO, Joao (coord.): *Ideias simples para uma escola feliz. O legado de uma geração marcante e de uma dádiva inesquecível*. Castelo Branco/Portugal, RVJ editores, 2025, pp. 438.

1 Conversaciones con Rafael Díaz-Salazar

Manu Andueza (B)

En 2025 la editorial PPC publica un libro de conversaciones con Rafael Díaz-Salazar, destacado milaniano, a cargo de Rafael Ruiz Andrés. Lleva por título *Del sufrimiento social a la esperanza*.

En ellas profundizan en el presente y el futuro de la religión en un mundo secularizado, la justicia en un mundo desigual y las cuestiones de fondo de la vida. Díaz-Salazar se define como internacionalista y afirma que lo que más configura su personalidad es el sufrimiento social en el mundo. En la obra encontramos varias referencias a Milani y queremos compartir algunas de ellas: En el capítulo titulado *Clase obrera y trabajadores precarios*:

“Quizá lo más importante sea beber de las fuentes de grandes personalidades cristianas que en el siglo XX han estado enraizadas en la clase obrera: [...] [Lorenzo Milani] hizo contribuciones fundamentales en *Experiencias pastorales*. He escrito en *Iglesia viva* el texto “El saber ver de Lorenzo Milani”. Puede ayudar a una reorientación eclesial para tomar conciencia del antagonismo de clases y enraizarse en el mundo obrero” (162). En las pp. 226-227 responde a la pregunta: ¿Cuáles son las principales aportaciones de

Lorenzo Milani, que tanto te ha marcado, a la educación transformadora?

“Para mí es el profeta más veraz e incómodo que ha existido en el siglo XX. Mientras lo leo, tengo la sensación de que un bisturí está rasgando mi cuerpo en carne viva y me deja abierto en canal ante el espejo de su radicalidad evangélica y su coherencia integral. Recomendando vivamente la lectura de *No hemos odiado a los pobres*, una excelente antología de sus cartas preparada por José Luis Corzo. *La Carta a una maestra* y *Experiencias pastorales* son obras excelentes y me siguen alumbrando. He escrito un artículo titulado “La escuela clasista, internacionalista y pacifista de Lorenzo Milani”. Quienes nos lean pueden descargarlo en internet si les interesa el tema.

Milani y quienes hoy son sus seguidores pretenden desvelar la injusticia estructural del sistema escolar como modo de reproducción de las desigualdades sociales. Por eso, lo fundamental para ellos es el enraizamiento escolar entre los más empobrecidos para dotarlos de una conciencia de clase anticapitalista. El vínculo entre la enseñanza y la realidad social y política es muy fuerte. El aprendizaje colectivo autogestionado con el acompañamiento de un profesor o profesora es una dimensión central. Otros rasgos de la educación milaniana son el amor a la cultura, el pensamiento crítico, la iniciación al sindicalismo para defender a los trabajadores, la creación del sentido de ser ciudadanos del mundo.

La escritura colectiva, la lectura de periódicos en clase y el aprendizaje de idiomas para entrar en contacto con los empobrecidos y trabajadores de otros países son algunos de los medios más conocidos de la pedagogía de Milani.

Es muy interesante la “escuela después de la escuela” en barrios y pueblos en los que las familias tienen menos recursos para la educación de sus hijos”.





2 Nueva edición de *Carta a una maestra*

Casi sesenta años después de su primera edición en Italia (1967) y de su rápida llegada al catalán y al castellano, la *Carta a una maestra* sigue reeditándose. No es un gesto nostálgico: es un signo de vigencia. Que en 2026 aparezca una nueva edición confirma que el manifiesto de los alumnos suspensos lanzado por los chicos de Barbiana continúa interpelando a la escuela de hoy.

En España en castellano conviven actualmente tres ediciones vivas: la de PPC (con la nueva traducción conmemorativa del 50 aniversario), la publicada en 2024 por Altamarea y ahora ésta de Irrecuperables. Hay que sumar la edición en catalán (Eumo Editorial SAU) y gallego (Kalandraka Editora).

La nueva edición de Irrecuperables utiliza la traducción colectiva realizada hace años por José Luis Corzo junto a los alumnos de la Casa Escuela Santiago Uno de Salamanca. El libro se abre con un artículo introductorio de Paolo d'Alessandro, *Contra la timidez*. Pero lo más destacable es el estudio *Lorenzo Milani, la escuela de Barbiana y la lucha por la justicia social*, de Federico Batini, Peter Mayo y Alessio Surian, entre las páginas 109 y 284 (de un total de 288), en la práctica, dos libros en uno.

<https://viruseditorial.net/libreria/carta-a-una-maestra/>



Colaboran en estas historias trimestrales los lectores e internautas que lo deseen. Y, por ahora, los colaboradores fijos: **J.L. Veredas** (FP Agraria, SA), **Tomás Santiago y Luisa Mellado** (infantil y primaria, Salamanca), **A. Oria de Rueda** (FP y gestor de contenidos en TV, M), **Oliva Martín** (educación familiar, SA), **Miquel Martí** (Unesco, B), **J. Martí Nadal** (animación juvenil, Polinyà de Xúquer V), **Álvaro G^a-Miguel** (dibujo, Coca SG), **Carlos García** (ex-director de primaria, Pto. de Sta. M^a CA), **Alfonso Díez** (maestro, SA), **J.L. Corzo** (universidad, M), **Juan Bedialauneta** (FP, Sáhara), **Adolfo Palacios** (música, S), Xavier Besalú (Universidad, GI), **Gerardo Fernández** (FP Básica, M), **M. Pérez Real**, (Pedagogo, secundaria, SE), **J.E. Abajo** (Enseñantes con Gitanos, Aranda de Duero BU), **L. Alanís** (Secundaria, Gerena SE). **Roberto G^a Montero** (FP y E2O, BI), **Jorge Hernández** (Casa Escuela, SA), **Manu Andueza** (Cristianismo y Justicia, B), **María Riesco** (Casa Escuela Santiago Uno, SA).

Hemos regalado muchos ejemplares, pero papel, fotocopidora y correos se empeñan en cobrar. Redactores y dibujantes no. **Échanos tú una mano**. Esta es una revista a base de voluntariado..., pero tenemos déficit.

Suscripción: 20 € anuales (4 números). Ejemplar suelto y atrasados: 5 €
(Precios unificados el 11.5.2024).

Por giro, ingreso o transferencia a la **cuenta del MEM: ES89 1491 0001 21 2135824528**
También contra reembolso, pero domiciliar el pago en tu Caja o Banco es lo más barato.
(No disponemos aún del pago directo por Internet).

MEM (Movimiento Educadores Milanianos) c/ Santiago, 1. 37008 SALAMANCA
(Tfnos. 680713651 y 91 4026278) E-mail: charro@amigosmilani.es
Una vez confirmado el pago, procedemos a enviar los números por correo ordinario.

